



EN EL CEBOLLATI.

(Fotografía de Horacio Arrendondo)

Rancho de Iajina de los leñadores que abaten los coronillas en los montes del Cebollati, a unos diez kilómetros del puerto Charquenda, curiosa fotografía de un paisaje que no parece nuestro y más bien evoca el panorama chaqueño.

RECORDANDO A FLORENCIO SANCHEZ

EN EL 42 ANIVERSARIO DE SU MUERTE



Sánchez, satisfecho con una escena de "M'hijo el doctor", la declama cuando va a ofrecer el drama de Exequiel Soría, director del Teatro la Comedia de B. Aires.

SIETE de noviembre de 1910, en un Montevideo plácido, en el que hace apenas dos meses, el Presidente de la República, doctor Claudio Williman, ha dicho en su despacho de la Casa de Gobierno a visitantes tan calificados como Monsieur Georges Clemenceau:

—Este es un país que no puede hacer gran progreso. Con 18 millones de hectáreas, tenemos siete millones de animales vacunos, quince millones de animales ovinos y un solo millón de habitantes.

Y el huésped francés ríe con un humorismo lancinante:

—¡Oh, señor Presidente: mientras tengáis ustedes muchos animales y pocos hombres van a estar bien!

—¿A qué llama Monsieur Clemenceau estar bien?... ¿A no tener las agitaciones populares de Francia?... ¿A que no acabe de plantearse la lucha proletaria en una tierra deshabitada?...

Porque imperando el latifundismo, los

males sociales existen. Y ahí está el teatro de Florencio Sánchez, realista hasta lo documental, asombrosamente fotográfico, para probarlo.

Precisamente hoy, 7 de noviembre de 1910, la prensa acoge un telegrama de Italia diciendo que el serio mal que soporta el autor de "Barranca Abajo" se ha hecho más grave y que nuestro compatriota va a necesitar ser internado en algún sanatorio de Suiza.

Con esta triste noticia atardece hoy, 7 de noviembre de 1910, como se viene diciendo. Nunca un crepúsculo se nos apareció más lánguido y deprimente, a tiempo que salíamos de la revista "La Semana", que dirige, con el dibujante Orestes Acuarone, el joven poeta Ovidio Fernández Ríos. Estamos frente al mar, cerca del templo Inglés, en el trozo de playa que se conoce por los Baños de Aurquí.

¡No te olvidaremos nunca, ominoso 7 de

noviembre de 1910! La noticia de "La Razón", que leímos esta tarde, sobre la gravedad de Florencio Sánchez, allá en el lejano Milán, ha tenido un alcance telegráfico en las redacciones de los diarios matutinos. Aquí está en EL DIA, próxima la media noche, el noble amigo doctor Domingo Arens, que aparece desolado:

—¡Ha muerto Florencio Sánchez!

Y comenta:

—Lo que dirá don Pepe allá en París, cuando se entere. ¡El que lo quería proteger!

En los corrillos de los literatos inquietistas (entonces se decía de otro modo), hay una gran expectativa an punto a política. Se está seguro —y esto es idea general— que Batlle hállase dispuesto a hacer reformas fundamentales en su nueva Presidencia. Su gestión de gobierno va a caracterizarse entre otras cosas —lo dicen así cartas de amigos que lo han oído en Europa— por una política social avanzada, que conmoverá la textura de este país pecuario, y por el apoyo a todo lo que signifique progreso intelectual, desde la instrucción primaria a la ciencia y el arte. Con "el impuesto al ausentismo", nueva y original concepción de Batlle, impuesto que pagarán los ricos que gastan sus rentas en Europa, se hará gratuita toda la enseñanza en este país.

Lasso de la Vega, en el Polo Bamba, como colaborador asiduo de EL DIA, es uno de los que más noticias trae. Se discute largamente: Angel Falco y Alberto Zum Felde, Alberto Macchió y Ernesto Herrera. Hay un jovencito, casi un niño, (que al igual de los otros se pone sombrero alado y usa chalina flotante), el cual oye y sonríe. Más que la sociología le gustan los versos. Se llama César Mayo Gutiérrez. Falta de la mesa, pues la enfermedad lo ha hecho buscar de nuevo el clima templado del Paraguay, el español Rafael Barret. Barret en la crónica, como Sánchez en el teatro y Falco en la poesía, fugitan una vida llena de injusticias y desigualdades. A Lasso, le importa, por sobre todo, darle batalla al clericalismo.

Lasso de la Vega, que tiene en su verbo encendido el sol de Andalucía, diserta ahora en el Polo Bamba sobre todo lo pujante y reformador que va a traerlos el futuro gobierno. Habrá becas de estudio para los escritores, no meros viáticos como el obtenido por Florencio Sánchez cuando ya no podía con sus huesos.

Montevideo no verá más aquella figura desgarrada y querida, a la que aclamó como nunca se aclamara aquí a un autor teatral. La admiración por este hombre, que se muere tan joven, la van a reflejar ahora todos los órganos de publicidad.

En la fe que le tenía el ya experto periodista (Enrique Lemos era el correspondiente de "La Nación" bonaerense, cuyo cuerpo de redactores integraba Luis Piquet), en la fe que tenía Lemos respecto al porvenir de Florencio Sánchez, decíamos, entraban cosas como éstas: que cuando llegó a la casa de "La Razón" y "El Siglo", para hacer mandados, el muchacho no sabía ni leer y ahora escribía infinidad de sueltos, algunos de los cuales le resultaban notables. Pero había más: el pequeño Sánchez le hacía ya a Lemos traducciones del francés, sin más maestro ni ayuda que un diccionario. Prometía realmente.

Inquieto, el muchacho se tomó una noche el vapor y se fué a Buenos Aires. Su aspecto era lamentable. A pesar de lo cual Julio Piquet pudo emplearlo en "El País" de la vecina orilla que, si no recordamos mal, dirigía Vega Belgrano.

Tanto se destacó con su modo de encarar los comentarios, que lo llevaron a Rosario de Santa Fe, la ciudad de los agricultores millonarios (afluía en su puerto todo el trigo de la Pampa), para que dirigiera "La República".

Y fué en Rosario de Santa Fe, contemplando la opulencia de unos y la miseria de otros, donde se hizo más rebelde y escribió "Canillita".

No es cuestión de hacer ahora una biografía que, más o menos, esbozamos cuando tuvimos que prologar —a pedido de la "Editorial Cervantes" de Barcelona— las obras de Florencio Sánchez. Nos cupo la suerte, también, de presenciar en Madrid, en la primavera de 1913, el estreno de "Los Muertos", el intenso drama que con tanto éxito interpretaba José Tallavi en América, por lo que no vaciló en llevarlo a su patria, y representarlo en el Teatro Español de la entonces Villa y Corte.

La obra asombró al público burgués (lo mismo sucedió con "Los Espectros de Ibsen, donde Tallavi hacía otra creación). Pero si, en este aspecto, el éxito fué relativo, "Los Muertos", tuvieron el juízo consagrador de todos los críticos, entre los que había escritores de fina sensibilidad y real talento, como Manuel Buzo, José Alsina y Bernardo Candamo. Nosotros, en el vestíbulo del Teatro Español, recogimos la opinión favorable de quien era en ese entonces una gloria indiscutida, el académico Eugenio Sellés, y de quien es ahora una gloria indiscutible, el gran Ramón del Valle Inclán.

Nos interesa mucho aludir algunos aspectos, no siempre bien tratados, de la vida del autor de "La Gringa". Hay quien cree que la tesis de Florencio Sánchez fué producto del alcoholismo, lo que no es verdad. Véase la criatura frágil que ha pasado magistralmente Julio Piquet. Este notable periodista, y como corresponde, buen observador, ya vaticinó la clase de mal que socometería al bohemio.

Esto es lo que era, en puridad, Florencio Sánchez: un bohemio. Pero un bohemio de fin de siglo, cuando, más que por Murguier, estábamos influidos por aquel formidable Emilio Zola, que tan genialmente había retratado en "La Obra" a Cezanne y otros talentosos bohemios de su época, en París.

Eran todavía los tiempos de Verlaine. A todos nos gustaba enseñar un poco, a la manera del "Pauvre Lelian", teniendo delante de los ojos un vaso de ese "ópalo líquido", que era el verde, perfumado, gustoso y traicionero ajeno.

—Si no me trastornara al final, si lo resistiera en el estado que me proporciona cuando empiezo a tomarlo, yo sería capaz de emular "La Tempestad" de Shakespeare —oímos decir un día a Florencio Sánchez en el famoso "Café Los Inmortales" de Buenos Aires.

Era por aquellos días en que se realizaba en el "Teatro Apolo" (también en la calle Corrientes), aquel concurso de piezas en un acto al que Sánchez se presentó con



Sánchez con su esposa y un íntimo, pasando una temporada en una quinta, en la que el matrimonio domesticó una garza.

Mucha frase ensalzadora, espontánea y cálida insertaron los diarios del Río de la Plata al morir Florencio Sánchez. Pero nada hay tan interesante para traer a colación aquí, como lo que publicó el día 8 de noviembre "La Prensa" de Buenos Aires. Firmaba el artículo Julio Piquet, pluma bien conocida en ambas capitales platinas. Contó esto Piquet: en el año 1897, fué a visitar en "El Siglo" a Enrique Lemos (el Petronio de la vieja casa periodística de la calle Rincón) y se encontró, escribiendo en su mesa, a un niño alto y flaco que fumaba con pipa. Fué ese niño quien lo aterdió en ausencia de Lemos. Véase este retrato:

"Tenía un físico singular: delgado, fino, hasta amenazar quebrarse. Tenía manos delgadas, casi simiescas, que quedaban distancianadas de la bocananga. Después de las manos, me chocó el cabello, que parecía partir en dos mitades la cabeza. Las manos pasaban a veces por el pelo echándolo para atrás. Al hacer este movimiento, descubríanse los ojos velados por largos párpados pesados. Los ojos eran oscuros, redondos, con la córnea algo encarnada, ojos que parecían destinados a rebudir la visión del mundo exterior. Candidato a la tuberculosis".

Cuando llegó Lemos, hizo las presentaciones. Y agregó por Sánchez:

—Nadie sabe a dónde puede llegar.

"Moneda Falsa", que no obtuvo premio. ¡Así fué la silbatina del público, al conocerse el fallo!

Florencio bebía buscando inspiración, para excitarse. Si cayó en el abuso, fué culpa de la naturaleza, que lo hizo tan vigoroso de cerebro y tan endeble en lo físico. Al final, se le vió aquí beber desesperado para ahogar sus males. Claro que se ponía peor.

Su propia esposa, Catita Raventós, nos contó del drama vivido, tan intenso como los escritos. Florencio arrastrado por la vorágine, desaparecía de la casa, para volver impensadamente un día, cariñoso, ruidido, corregido... Y llegó a pasarse temporadas ejemplares — hasta de cuatro meses — encerrado, escribiendo sin desanso. Por algo pudo dejar una producción tan considerable. Claro que el alma bohemia no acababa de corregirse y hacia sus traiciones.

Entre nuestros recuerdos más vivos, aparece también en primera línea lo que se refiere al estreno en Buenos Aires de "M'hijo el doctor", en el "Teatro Comedia" de la calle Artes (luego Carlos Pellegrini). Esa noche, y con esa obra, fué, pues a la piedra angular de la dramaturgia rioplatense. De inmediato Florencio Sánchez quedó consagrado. No hubo dos opiniones. Allí estaba presente un gran talento. Si luego Florencio superó técnica y lenguaje, nunca quizá tuvo aliento más poderoso que el que sacude la escena, donde quiera que se presente el primer acto de la rotunda obra. Hay allí un momento de real grandiosidad, como en el teatro griego.

Recordamos las felices caricaturas que se exhibían en el hall del "Teatro Comedia"



Quando se dirigía a Europa, a bordo del transatlántico italiano que lo dejó en Génova.

y en algunas vidrieras de comercios próximos. El original se prestaba. Sánchez aparecía con aquel cuerpo encorvado, los ojos, las negras crenchas tapándole la cabeza y el rostro, dando una impresión de melancolía y ensueño. Dejemos que

Escena de "Los muertos", comedia de Florencio Sánchez



Homubre sin caracter es un muerto que camina. — "Los Muertos"

Una escena de "Los Muertos", fotografiada a raíz de estrenarse la obra. Sobre el retrato escribió — y firmó — Sánchez el pensamiento fundamental.

cuenta Blanca Podestá la presentación de Sánchez en la "Comedia".

"Una tarde, a la hora del ensayo — dice la intérprete — apareció el director artístico, Exequiel Soria, con un jovencito flaco, huesudo y mal trajeado, que apretaba en la diestra un puñado de cuartillas.

— Señores — dijo Soria —; tengo el agrado de presentarles a ustedes un futuro gran autor.

Recuerdo que la mayoría de mis compañeros se rieron incrédulos, viendo su calzado maltrecho y su traje harapiento. El joven iba dándonos a todos la mano, sonriente, pero sin desplegar los labios. Parecía mudo. Antes de irse nos dejó la obra que traía escrita en formularios del teléfono. La leímos. Nuestra impresión fué magnífica. Los ensayos se hicieron activamente. Pero faltaban pocos días para el estreno y no era dado ver al autor por el teatro. Entonces la dirección supo que los porteros le habían regalado la entrada al ver lo tan mal trajeado. Les parecía un atorante. "¡Hay que darle un anticipo!" — dijo el empresario —. Así se hizo. Entonces el muchacho se compró un traje decente. Parecía otro, pues era lindo de cara. El éxito del drama fué atroz. El teatro entero se venía abajo con los aplausos. Cuando salimos, en compañía del joven, al proscenio, a Florencio Sánchez le rodaban las lágrimas por las mejillas.

Después Blanca Podestá que hacer ella, noche tras noche, la escena del pajarito y humedecer los ojos de Florencio, todo era una

Años después nosotros supimos la causa: era la evocación de la novia, casi una niña, enamorada de su bondad y de su talento y conmovida por su miseria: Catita Raventós, con la que se casaría apenas tuviera algún dinero, cobrando derechos de autor, o lo que era más frecuente, tratándose de aquel corazón infantil: vendiendo las obras Los amores de la pareja habían durado cuatro años. La escena del pajarito en "M'hijo el doctor", fué trasplante de la realidad. La hizo Catita, naturalmente, a la vista de Sánchez, un día en que se le escapó un colibrí.

Diez años después de su muerte, se corría el riesgo de que los restos de Florencio Sánchez, fueran sacados de la fosa del Cementerio de Milán para ir al osario común. Tuvimos el honor de conducir a la viuda hasta el despacho del Presidente, doctor Baltasar Brum, en la Casa de Gobierno. Poco después el Estado dispuso que los tristes despojos fueran traídos a la patria. En enero de 1921 decía la revista "Pegaso", de la que eran directores y que dirigían los doctores César Miranda y José María Delgado:

"El pueblo ha vuelto a congregarse en el puerto y en la plaza para recibir y acompañar los restos mortales de este otro héroe nacional, como Rodó, muerto también en lejanas tierras trasoceánicas y también reintegrado, como Rodó, a la fr-

da tativa. La muchedumbre desfiló, en el silencio de la noche, por ante el túmulo — marfil y violeta — que presidía, dentro del teatro, en la augusta serenidad de su belleza, Afrodita de Milos, símbolo eterno de la fuerte hermosura y de la noble dignidad. He ahí el homenaje nacional al héroe nuevo que en el catálogo venidero de nuestra literatura tendrá la grandeza de Shakespeare en el escenario inglés".

Parece increíble que un hombre muerto a los 35 años haya podido dejar en su pos tanta obra de observación; tanta vida perdurable! Para Florencio Sánchez parecen haber sido escritas las palabras sangrantes de Rafael Barret:

"Lancemos la semilla al surco desconocido. Suframos. ¿Quién ha dicho que la vida es placer? Entreguémonos. ¿Qué deseamos conservar, si no logramos conservar ni nuestros huesos?"

Y luego, en otra página que merecería hacerse inmortal:

"Hemos salido de las sombras para abrazarnos en la llama; hemos aparecido para distribuir nuestra sustancia y ennoblecen las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro gemo y nuestra sangre circulen por

El más grande de los sentimientos es la solidaridad".

Traducido a SATAVERRI.

(Especial para EL DIA).



La conducción de los restos de Florencio Sánchez desde el cementerio de Milán al ferrocarril que los conduciría a puerto, para embarcarlos rumbo a la patria.

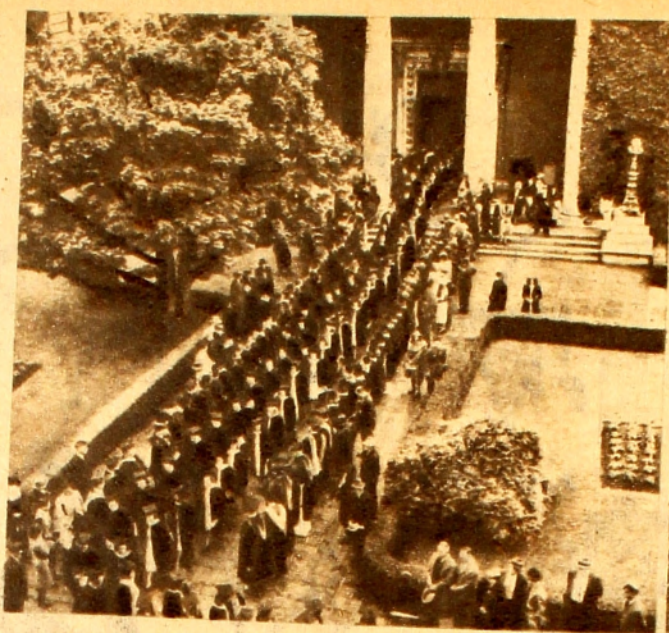
"Nosotros, los americanos, gozamos de una forma de gobierno diferente de la de nuestros vecinos; y porque nuestro Estado gobierna, no para unos cuantos, sino para el pueblo, lo llamamos Democracia".

PERICLES

"Su historia (la historia del Uruguay) de setenta y cinco años de constantes revoluciones, seguidos por cuarenta años de adelanto social y político, muestra cuán efectiva puede ser la democracia, cuando se consagra seriamente a resolver las cuestiones económicas y sociales, tanto como las políticas".

SAMUEL GUY INMAN
"History of Latin America"

¿POR qué los americanos del norte se han dado a estudiar América Latina con tanto fervor en la última década? ¿Qué razón los mueve a destinar gruesas sumas de dinero para el envío de estudiosos a nuestros países, y a recibir y cultivar visitas periódicas de nuestros técnicos, artistas, estudiantes, profesionales y obreros? ¿Cuál es el motivo por el que sus más importantes fundaciones científicas, pacifistas, jurídicas, etc., se empeñan en contar con personalidades de estas repúblicas en sus "forums", en su "round tables", en sus "symposium", en sus laboratorios y en sus cátedras?



Los estudiantes y profesores de las Universidades americanas, tienen un puente de mutuo conocimiento y comprensión entre las Repúblicas del Sur y la democracia del Norte. (Ceremonia de colocación de grados en la Universidad de Columbia, Nueva York).



El edificio de la Unión Panamericana, en Washington, se ha transformado, en el corte de los años, en un símbolo de la unidad espiritual de las Américas. Al fondo, proyectado sobre el espejo de aguas, el monumento a Washington.

URUGUAY: Ejemplo de cuán efectiva puede ser la Democracia

Un famoso especialista en ciencias políticas, de aquel país: el profesor Samuel Guy Inman, escritor de nota y autoridad reconocida en los asuntos de nuestro continente, lo explica en las palabras preliminares de su última obra que, para los cursos del personal del Ejército, la Armada, la I. de Marina y el S. de G. Costas, acaba de publicar, bajo los auspicios y la autoridad, del "Comité Editorial del Instituto de las Fuerzas Armadas" de los Estados Unidos.

Nosotros (los americanos del norte) debemos estudiar América Latina, declara el Prof. Guy Inman, porque con ella tenemos que ayudarnos para construir un mundo mejor. En efecto; la vida que conocimos antes de la segunda guerra mundial, agrega, ha sido aniquilada. Jamás volverá a existir. Los Estados Unidos y el Canadá en la zona templada, con su capacidad de organización, necesitan de América Latina, con sus enormes riquezas, su sentido de la fraternidad humana y su idealismo, a manera de fuerte aliada, para construir un nuevo orden mundial.

Y concluyen sentenciosos, el cultísimo docente del "S. Lawrence College", de Bronxville (Nueva York), de la "Columbia University" y de tantos otros altos centros de estudios superiores y de enseñanza media: "Además, debemos estudiar América Latina, sus veinte repúblicas, porque el

mundo entero está interesado en ellas".

Recorriendo los dos volúmenes, compactos de datos históricos, estadísticos y geo-políticos, que el señor Samuel Guy Inman dedica a su texto de "Historia de América Latina", en verdad que se obtiene una cabal impresión, de que su esfuerzo por contribuir a eso que él considera un deber de su país, ha sido entrañable y exhaustivo. Y como ocurre con los modernos educadores e investigadores de los Estados Unidos, su estudio de la historia de nuestras veinte repúblicas es, a la vez, una profundización intensa y sostenida en el tema de la libertad, a la par que una estimación positiva de los progresos y retrocesos experimentados por el modo de vida democrático, entre los que somos "vecinos del sur", de la democracia anglosajona.

Y es sobre el dilatado desarrollo de sus ideas y verdades por la historia de América, en busca de respuestas a muchas contradicciones y perplejidades, que el perfil de una nación se dibuja poco a poco, con trazos inconfundibles: el Uruguay, que le hace exclamar, al cierre del capítulo en que se ocupa de él en particular:

"Muchos problemas tiene el Uruguay, que aguardan solución. Pero ningún país se halla tan abierto al pensamiento moderno; ninguno se interesa más en el ciudadano; ninguno posee mayor devoción hacia los principios democráticos y la cooperación internacional. Su historia de setenta y cinco años de constantes revoluciones, seguidos por cuarenta años de adelanto social y político, muestra cuán efectiva puede ser la democracia, cuando se consagra seriamente a resolver las cuestiones económicas y sociales, tanto como las políticas".

Exclamación que se explica, por cuanto ninguna de las contradicciones que descubre en la historia de los países americanos, concierne al Uruguay. No precisa preguntarse a propósito de él, en efecto, por qué algunos líderes como Bolívar dijeron Libertad a los esclavos, mientras que otros, como Washington retuvieron los suyos; o por qué Brasil exhibe un tipo de relaciones raciales tan democrático, mientras que es tan poco su democracia política, a la vez que en los Estados Unidos, donde existe mucha democracia política, subsiste tanta discriminación racial.

Uruguay, por el contrario, muestra al historiador un desenvolvimiento armonioso, desprovisto de soluciones de continuidad histórica, que lo coloca en una posición, hoy día, que tiene mucho de lo que Suiza ha sido para Europa: un centro de pensamiento internacional, para toda Sud América.

La constante, el tema al que siempre retorna, el leit motiv de su carácter, es en el Uruguay el destino de su existencia democrática. Lo fue con Artigas, explica Guy Inman, cuya grandera, consistió en su devoción profunda por la democracia, la que lo hizo distinto de la totalidad de los dirigentes y caudillos de aquellos días que, aunque mostraban capacidad para luchar junto con sus hombres por la libertad, carecieron de una concepción que les permi-

tiera apreciar el significado amplio del gobierno de todos, por todos, para todos.

Lo es con Batlle y Ordóñez, el más grande de los presidentes, al decir del autor, y también uno de los más grandes hombres que América haya producido. Con él —agrega— comienza el período propiamente moderno en la historia del Uruguay, que es un período de gran adelanto, al punto que entonces, el país guió al mundo en materia de gobierno social.

La figura de D. José Batlle y Ordóñez, cuidadosamente estudiada pese a lo apretado de la síntesis del historiador estadounidense, llena "los cuarenta años de adelanto social y político" que siguieron a los setenta y cinco de "constantes revoluciones". Su obra de pacificación del país; su decisiva intervención en la normalización del proceso electoral; sus iniciativas en materia de legislación social; su honda concepción del gobierno democrático, que corporizó en su idea y en su cruzada por la implantación del colegio; su noble superación del odio de clases, que no tiene razón de ser, pues si su origen es la dificultad para llegar a una justa distribución (de la riqueza), es deber del Estado promoverla; su sentido directo de la justicia, como una fuerza creadora en la historia de las sociedades humanas; su audaz visión de la extensión del dominio industrial del Estado, y su contribución práctica a la formación de las primeras "corporaciones públicas" (public corporations) o entes autónomos; toda esa enorme acumulación de acción y de pensamiento, detallada por el estudioso, en su opinión, dió frutos tan admirables como el gobierno de Baltasar Brum, bajo quien "el Uruguay disfrutó de una administración democrática... probablemente la mejor que Sud América haya conocido" e hizo posible que, desaparecido físicamente el gran hombre, aún en períodos de oscurecimiento del sistema democrático, las ideas de Batlle prevalecieron y finalmente triunfaron de las adversas circunstancias.

Si a las iniciativas ha de juzgárselas por las obras que ponía en movimiento, cierto es que podrá calificarse de trascendente, la resolución del Senado de los Estados Unidos de 1937, por la que procedió a ratificar un tratado —el primero de su historia— en el que se autorizaba al Gobierno Federal a pagar los gastos de los estudiosos que quisieran dirigirse a las Repúblicas de América Latina; resolución que ha hecho posibles, empresas del pensamiento como ésta que comentamos, recogida bajo forma de libro, por un observador sagaz, informado y penetrante, como lo es el profesor Samuel Guy Inman.

Viajero constante, Guy Inman ha estado varias veces en nuestras repúblicas; de ellas, de sus experiencias, de sus incertidumbres, nos ha hablado —lo hace siempre con sus amigos sudamericanos, y aún con sus eventuales interlocutores— en coloquios que mantuvimos en su patria. Y en verdad, que este hombre enamorado de esta América que habla el español, el portugués y tantas inflexiones indígenas o cosmopolitas, posee la necesaria grandera de

alma, para este final reconocimiento, que es un testimonio de cómo es posible practicar una auténtica "buena vecindad".

Oigámosle:

El estudio de América Latina, dice Inman, es propicio a ayudarnos a disfrutar de la vida. Esto puede sonar extrañamente, apunta al instante. Pero cualquier ciudadano norteamericano que haya vivido entre nuestros vecinos del sur, se apresura a insistir, conoce que entre ellos, es posible aprender a vivir la vida más cómoda y graciosamente. Ha comprendido que es importante preocuparse menos por hacer "todo" hoy, dejando en cambio algunas cosas para mañana. En América Latina, se explora en otro pasaje, los padres y los hijos se toman más tiempo en compañía y la vida de familia adquiere primordial importancia. Y culmina: "En esos países del sur, casi todo el mundo ama la poesía y pocos jóvenes no la escriben; la belleza y el sentimiento son más importantes que la actitud de impulso y de ganancia, acerca de la que tanto énfasis se pone en los Estados Unidos. Un entendimiento real con nuestros amigos del sur, ha de mostrarnos a nosotros, muchos nuevos caminos para gozar de la vida".

Celebramos que para uso tan importante como el que se ha asignado a la obra del profesor Inman, se haya puesto tan noble pasión de verdad, y tan sincero esfuerzo de comprensión profunda y cordial.

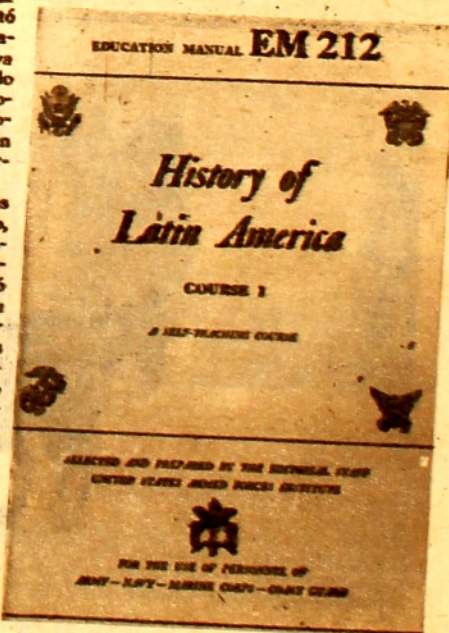
Hugo Fernández Artucio

Montevideo, 1952.
(Especial para EL DIA)



Hecho con puros aceites de pino, su verde espuma le proporcionará una agradable sensación de frescura y bienestar.

PIDA Pinosan en todas las buenas farmacias y perfumerías.



Un libro de "Historia de América Latina", editado por el Instituto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Su autor, Samuel Guy Inman, un amigo leal de la democracia.



La bandera uruguaya flamea en la isla de Martín García al lado de la bandera francesa. (Colección de Octavio Assunção).

MARTIN GARCIA.- Un episodio olvidado

ANTEAYER mientras ponía en orden algunos viejos papeles de estudio, aliviando a la vez lo que tengo por un co haber de mi vida de trabajo en campo de aficionado a letras, di, sorprendido, con nueve cartillas originales referidas a un episodio que encierra en la brevedad temporal de un detalle, un contenido esencial y patriótico, suficiente para ganarle lugar en una antología de los grandes días de la emancipación, y no solamente al episodio en sí mismo, sino, además, a la figura máscula, tanto como ignorada y gris a estas horas, pero tan digna del gallardo soldado compatriota que fué protagonista del sucedido ejemplar.

Al ajustarse la paz de octubre de 1851, ejerciendo funciones de jefe y comandante militar de la isla de Martín García, el comandante Timoteo Domínguez recibió orden de que conforme a las cláusulas del tratado de Paz que ponía fin a la Guerra Grande, la isla debía ser devuelta a su poseedor anterior.

Por hechos consumados desde el 5 de setiembre de 1845, fecha en que el coronel José Garibaldi, jefe de la escuadra nacional, con el apoyo de los barcos interventores franceses e ingleses, había desembarcado y tomado posesión del punto, rindiéndose el comandante rosista Pedro Rodríguez, el cual fué sustituido en el mismo acto por el mayor José María Artigas, descendiente directo del "Protector de los Pueblos Libres", la isla era otra vez nuestra. Era pues la segunda vez que se reembarolaba la bandera de sus legítimos dueños en tierra de la isla uruguaya porque en 1838 ya había flameado allí nuestra bandera con motivo de la ocupación del punto por fuerzas unidas uruguayas y francesas.

La Convención Mackay, devolvió la isla a Rosas, pero no sin protesta del gobierno de Rivera ante los comandantes interventores toda vez que ello significaba disponer por ante sí, manu militari, de una parte de territorio uruguayo.

De este modo, en virtud de la nueva ocupación del 45, la isla estaba en 1852 en manos de sus dueños, reconquistada y conservada por ellos.

Recobrada la República Argentina de su tirano gracias al esfuerzo mancomunado del Ejército Grande Aliado libertador de Sud América que venció a Rosas en Caseros el 3 de octubre de 1852, las nuevas autoridades constituidas en Buenos Aires creyeron del caso reclamar la isla alegando lo que consideraban sus derechos.

Entonces nuestro gobierno a cuyo frente estaba Bernardo P. Berro en su carácter de Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, bajo presión de lo excepcional de las circunstancias y por acuerdo que algunos han tratado de debilidad, ordenó la devolución de nuestra isla, prove-

yendo con fecha 28 de febrero de 1852 que conforme a la nota del gobierno de Buenos Aires aunque "salvando los derechos que la República pueda hacer valer sobre la isla de Martín García, el Ministro de la Guerra diese las órdenes convenientes para su evacuación y entrega a las fuerzas argentinas que se presentaran a tomar posesión de ella".

En cumplimiento de este decreto, el 17 de marzo tuvo lugar la toma de posesión de la isla que debió ser entregada al jefe argentino Seguí.

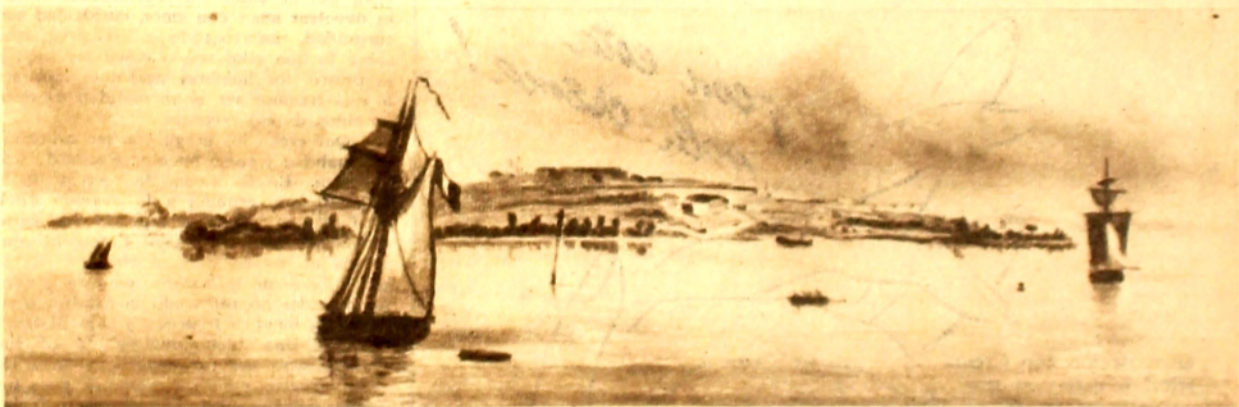
Una guarnición uruguaya de noventa hombres, al mando del Comandante Timoteo Domínguez formada al pie de la bandera nacional presenció en posición de firme la ceremonia; pero cuando llegó el mo-

mento de proceder al correspondiente cambio de pabellón, Domínguez señalando la bandera uruguaya que flameaba en el asta dijo con entonada voz: "Esta bandera ni se aría ni se entrega" y llamando en seguida un clase prevenido de antemano, le ordenó que pusiera bacha al pie del mástil, que se vino al suelo conservando el tope la bandera nacional...

Envuelta en el mismo mástil, los soldados la cargaron en el buque que debía conducirlos a la Colonia.

J. M. FERNÁNDEZ SALDANA

(Especial para EL DÍA).



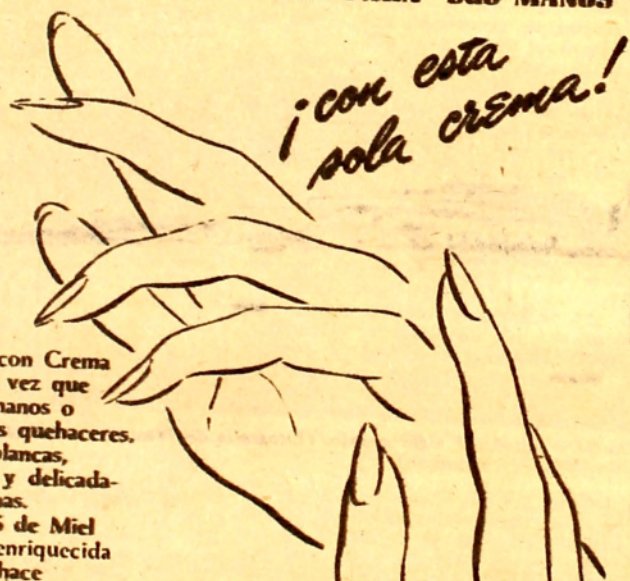
Vista general de la isla uruguaya de Martín García, a mitad del siglo pasado. (Litografía de D'astrel, de la colección de Octavio Assunção).



Desembarcadero de Martín García. (Litografía de D'astrel. Colección Assunção).



ADORABLE BLANCURA Y SUAVIDAD PARA SUS MANOS



Una fricción con Crema HINDS, cada vez que se moje las manos o después de sus quehaceres, las conserva blancas, aterciopeladas y delicadamente femeninas. Crema HINDS de Miel y Almendras, enriquecida con Lanolina, hace desaparecer paspaduras, asperezas y rojeces, devolviendo a la piel su frescura y elasticidad. ¡Tenga siempre Crema HINDS a mano para sus manos!

CREMA HINDS

de miel y almendras

ENRIQUECIDA
CON
LANOLINA



¡La crema COMPLETA!

Y PARA SU CUTIS
TAMBIEN

Simplifique el cuidado de su cutis. Al aplicarse limpio o frotado con un algodón embebido en Crema HINDS, y de día antes de empalmar, aplíquese nuevamente un poco de Crema HINDS en el rostro.

Por ser líquida,
limpia mejor el
cutis y suaviza
más las manos.



Combate entre las fuerzas legales a ordenes del Tte. Coronel Pollero y los revolucionarios, librado en Batlle y Ordóñez, el 3 de noviembre de 1910, según lo estampó en "La Semana" el dibujante Acquarone.

BATLLE Y ORDOÑEZ. PRESENCIA Y RITMO

UNA visita previa al pleito político-jurídico en torno a lo que fue Nico Pérez, hoy Batlle y Ordóñez, tuvo su complemento con una visita a la realidad urbana de hoy, hombre y paisaje, gracias a una invitación del Dr. Oscar Fernández Correa, presidente de la "Fundación Dr. Héctor Giannarelli". Me hicieron hablar de España y yo les hice hablar del Uruguay. Agradecidos debemos estar los españoles, al margen de nuestra significación de exilio, que los hombres de convicciones políticas quieren conocer detalles y perspectivas de nuestra patria. ¿Cómo corresponder a ese afán de conocimiento concreto sobre lo que podemos ser como españoles? Para mí, la única correspondencia válida es devolver amor con amor, curiosidad con curiosidad, interrogando a los uruguayos sobre lo que ellos son o creen ser, que a la postre, los hombres acabamos por ser lo que creemos ser, si en realidad estamos poseídos de esa creencia.

¿Qué creen los uruguayos ser como individualidad y como pueblo? Recuerdo una anécdota. En la oficina de correos de la calle Bayern, esquina a la avenida Niel, de París, un uruguayo depositó una carta certificada para Uruguay. Como la empleada no estaba muy al corriente de la geografía ni de la historia, empezó a querer recordar pronunciando la palabra Uruguay con fonética francesa, y dijo al final: "¡Ah, sí! Una colonia inglesa". Y allí fue el indignarse del uruguayo, con un francés pintoresco pero comprensible para todos los allí presentes, enrostrando colonialismos de hoy que avergonzarían a cualquier pueblo hispanoamericano. Me disculparán los lectores si no delato los colonialismos a que se refería la indignación uruguayo. Lo cierto es que público y empleados suspendieron unos minutos su ocu-

pación para pasmarse de aquel arrebato. El empleado que me atendía, dijo: "No puede negar que es español". No sé si el uruguayo se hubiese indignado también de esta denominación, pero yo le repliqué al empleado: "Como si lo fuera".

Por eso, pienso, que, para saber lo que creen ser o son los uruguayos, lo fundamental es observarles en su diario afán de vida. Sus actos nos darán la definición de su realidad. Comienzan por ser hombres con posibilidad de indignación. Si en Montevideo una relativa influencia francesa se evidencia con tendencia al matiz, a la razón equilibrada, especialmente en los sectores universitarios y académicos, en el interior, lo característico es aún lo rotundo, en la palabra y en los hechos. No conozco muy bien al hombre del interior. Son pocos mestres de contacto con ellos los que tengo, pero, de los que he tratado, puestos en cualquier provincia de España, se les tomaría como de otra provincia por el acento, pero indiscutiblemente españoles.

Lo que impresiona, pues, en nuestros pueblos de la campaña, es esa fuerza de sinceridad que les caracteriza, con ese signo de rudeza franca que tanto han sembrado los pobladores de origen vasco. Vida comunicativa, bulliciosa, sin barullo. Cuan diferente, sin embargo, a la de estos mismos hombres aislados en la soledad de su estancia o rancho. Son dos ritmos diferentes de humanidad, con palabras idénticas para el cambio de impresiones pero que, por el tono, parecen distintas hasta en su significación. Por ejemplo, hablamos con un paisano aislado en su rancho y le decimos:

—No se acaba de marchar el invierno.
Y nos contesta lacónicamente:

—Es verdad.

Queda mudo, sus ojos puestos en nue-



El puente del ferrocarril a Treinta y Tres, escenario de la última lucha fratricida entre uruguayos en 1910.

tra mirada como queriendo leer en nuestro interior, o esa es la impresión que tenemos. Volvemos a iniciar el diálogo:

—Sin embargo, en este mes las lluvias son buenas para el campo.

Y vuelta el laconismo en la respuesta:

—Lo son.

En estas palabras habla la soledad del hombre que se ha hecho soledad de verbo. Si nos fijamos en su léxico, el hombre del campo es aun verbo y sustantivo, que a la postre es lo que importa para ponernos en contacto con el mundo, lo demás es puro adjetivo. Son hombres de esqueleto y sangre, enemigos de adiposidades en la carne y en la palabra.

Sin embargo, llegamos a la comunidad urbana, y nos gusta el coloquio que se hace discursivo. Se ha desvanecido el peso del campo con soledad, la tierra se ha llenado de voz sonora, profunda, naciendo de la entraña comunicativa, por abundancia de corazón, según sentencia evangélica. Esto es lo que nos sucede en Batlle y Ordóñez, pueblo que sabe a campo y tiene ya ritmo de ciudad. En esto se parece mucho al nombre que le distingue. El líder uruguayo era una síntesis de "pages" catalán con vocación de mundo. Por lo primero supo captar, con las antenas de su espíritu, la naturaleza ruda de los campos para darles voluntad de presencia, por la segunda supo dialogar con el mundo hablándole de tu, porque áticamente los hombres que no han perdido su raíz de naturaleza saben elevarse a categoría ecuménica.

Esta población, de amplias avenidas que se extienden hasta desembocar en el campo, de plaza amplia como pulmón ávido de aire soleado, con ruido de motores y paralelismo de rieles, la vemos como síntesis de una voluntad de permanencia de lo que fué desde un principio, vinculación a la tierra, y un deseo de extenderse y elevarse, sin evadirse, de esa tierra. Pero a todo eso hay que añadir un calor cordial humano, rebotante de humanidad en la veneración a los hombres dignos de recuerdo.

El juicio dilatorio, con resabios caciquiles, en el que egoísmos particulares porían alambre de púas al natural crecimiento de la población, fué cortado con la intervención mediadora de don José Batlle y Ordóñez, pues él, político constructivo, sabía que, a veces, vale más un arreglo amistoso que un pleito garado en los tribunales. Natural era que el pueblo testimoniara su gratitud dándose un nombre que lo vinculara al asentamiento definitivo de su autonomía administrativa, limpio de pleitos.

Pero pasemos a otra manifestación de gratitud del pueblo Batlle y Ordóñez al valor humano. Se trata ahora del doctor Héctor Giannarelli. Un médico que hizo de su profesión sacerdocio y misión. Para él la medicina era una institución social al servicio del hombre. Por eso vivió en plenitud de vida para los demás y murió sin reservas ni para pagar la conducción de sus restos al cementerio. Un ejemplar varón, tipo siglo XIX, de formación humanista, dando a su profesión emoción de humanidad. Tenía, hemos dicho, un concepto social de la medicina, y trataba a los enfermos, además de como enfermos, como seres sociales. Y el hecho es que, médicos o maestros que no procedan así, especialmente en el campo, es fácil que amontonen plata, pero su paso no dejará huella en el sentimiento de la comunidad.

He ahí como dos hombres que, si no estoy mal informado, ocuparon puntos de vista diferentes en la política nacional, se fundieron como una sola entidad humana en la estimación colectiva. El magistrado supremo que supo dar vía libre al engrandecimiento de un pueblo y el médico con emoción social, son dos permanentes referencias del pensamiento y sentimiento de los batlleordóñezes (no sé cierto si así se denominan). Los dos hombres enraizados a la tierra de su misión, buscando su propio equilibrio político o profesional en el contacto diario de la realidad de su pueblo. Por eso no fueron vanos y en el recuerdo aparecen con relieve de apostolado.

Es curioso el detalle de otra coincidencia. Me llevan a ver los parapetos de la última revolución uruguaya, que tuvo en esta localidad espectáculo de sangre y muerte. Visito las tapias del cementerio y aun veo testimonios de aquella lucha fratricida. Fué precisamente el 3 de noviembre de 1910. Estas tapias, reducto de la muerte, me recuerdan las luchas recientes de mi patria.

¿Para qué tanto estrago y muerte? ¿Para qué la flutulencia imperial del fascismo vaticanista español? Para arruinar a España y hacer de sus gobernantes de hoy pordioseros mendicantes de unos cochinos



Piedra monumento en homenaje de gratitud batlleordóñezense a la obra del doctor Giannarelli.



Hospital Dr. Giannarelli en Batlle y Ordóñez.

dólares a lo que ellos denominaron "democracia podrida". Y el recuerdo viene también, porque, especialmente en la provincia de Castellón de La Plana, la guerra se estacionaba con mayor ferocidad en los cementerios, donde los muertos hacían de trinchera a la muerte que nos acosaba. Esta visión de lucha que se prolongaba en los cementerios, es testimonio de la ferocidad del hombre, que ni a los muertos deja vivir en paz, y los utiliza como reducto para el logro de sus inhumanas ambiciones.

Y lo curioso es que los sublevados, por no haber llegado a tiempo sus chasques anunciando su paso hacia la frontera del Brasil sin ánimos de peleas, pues les habían fracasado los resortes principales del complot, lucharon y vencieron, unos 6.000 de ellos, contra unos 300 leales, precisamente en el pueblo cuyo nombre era el abanderado de un nuevo estilo político para el gobierno del Uruguay. Y se impuso, al fin, lo que en política es el único ejército que cuenta, el de las multitudes formando fila ante las urnas electorales. Hagamos votos para que este criterio se mantenga en la conciencia política uruguaya, malogrando los sueños de infatuada grandeza de quienes no retrocederían en mendigar dólares a los representantes de eso

que ellos, miméticos de Franco, —y ya es descender en la mímica comparativa—, llaman también "democracia podrida".

Pero dejemos esta evocación política y volvamos la emoción hacia la presencia de este pueblo. Una presencia de colinas coralladas y gargantas suaves, con tonos verdes, claros uros, los de las huertas inmediatas, densos, oscuros los otros, los de la lejanía en isla de eucalipto. Una tierra propicia para la comunión del paisaje, para la fina sensibilidad de matices en la percepción concreta de las cosas y de los hombres que se aproximan a nuestra sensibilidad.

Pero además de esta presencia, Batlle y Ordóñez mantiene un ritmo acelerado de progreso dinámico. No mecánico, sino dinámico. El progreso mecánico acaba por arruinar la raíz vital de los pueblos, arruina incluso al mismo progreso, pues se adhiere a la superficie de los organismos sociales como esas plantas parásitas que acaban por ahogar al mismo árbol que les da vida. Mientras que el dinamismo arranca de nuestra alma, de dentro hacia fuera, revitalizando en cada etapa las energías creadoras del hombre y de la sociedad.

Permanencia y ritmo. Ritmo en la conservación de las esencias permanentes de nuestra personalidad, permanencia en el

ritmo que nos desdobra para alcanzar nuevas etapas de nuestra supervivencia. Los pueblos que más alta jerarquía alcanzan son los de mayor fidelidad a su estirpe, pero haciendo de ella punto de apoyo para cortinuos progresos superativos.

Cuando, al transitar por las calles de Batlle y Ordóñez, comprobamos esta realidad dinámica, y al hablar con sus habitantes los vemos con estilo de tradición pensamos que en el pueblo se está elaborando la síntesis de un estilo de vida, en el que lo material y lo espiritual se conjugan fácilmente, orgánicamente. Y cuando queremos descubrir el misterio de esa conjugación, indefectiblemente nos viene a la memoria el sentimiento de gratitud de los batlleordóñezes a dos hombres: el que les dió denominación cívica, Batlle y Ordóñez, y el que les enseñó ejemplo de solidaridad humana y social, Dr. Héctor Giannarelli. La gratitud es signo distintivo de para jerarquía espiritual en los hombres y en los pueblos. Es a la vida de la comunidad lo que la justicia a la vida institucional republicana.

F. FERRANDIZ ALBORS

(Especial para EL DIA)

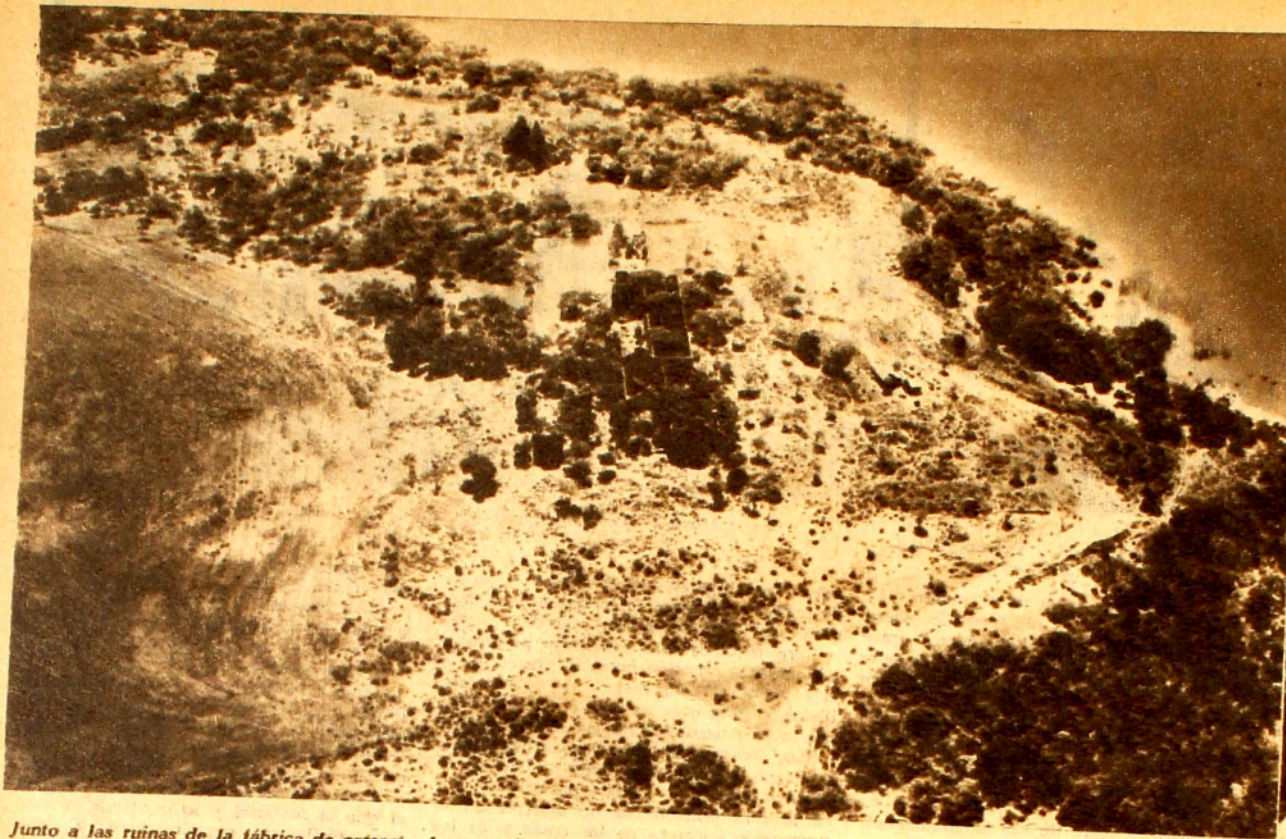
Escuela Rural N° 70, Quebracho. Dpto. Cerro Largo.



Una vista panorámica de la población de Batlle y Ordóñez, y vista al frente de la calle Rivera, donde vivió hasta su fallecimiento el doctor Giannarelli.



Frente de la Escuela N° 4 de Lavalleja con alumnos y Directora.



Junto a las ruinas de la fábrica de extracto de carne, en Bapicú, el monte ribereño enseña sus heridas y su revancha. Sobre el río Uruguay conserva todavía restos de su antiguo señorío y en medio de las ruinas levanta sus triunfantes puños arbóreos. — (Depto. de Río Negro. Fotografía de la Aeronáutica Militar).



Los jerarcas del monte no lo son impunemente. Han resistido tormentas y sobrepasaba a sus hermanos. Hasta que un rayo hirió su airosa simetría con un latigazo en Marmará, Lavalleja. Foto de la Oficina de Turismo.

ALABANZA Y DEFENSA DEL BOSQUE INDIGENA

LOS hombres de las grandes ciudades no veneran al mundo vegetal como éste lo merece. En la ciudad el árbol es un prisionero y la flor una triste sonrisa en las ventanas. La naturaleza ha sido suplantada por la técnica; el verde silencio de los campos, por la algarabía cosmopolita de las calles; la eutimia gentil de los bosques, por la rígida selva urbana de troncos de cemento.

La ciudad vive del campo pero lo ignora. El ciudadano, cuando sale de su cárcel de oficinas y fábricas, lo contempla con ojos nuevos, con alma gozosa. Sin embargo, sus sentidos no penetran más allá de la epidermis rural. Aprecia los conjuntos orquestales del paisaje, ve el juego y fuga de los colores, pero no se detiene a escuchar la melodía íntima de la flauta bucólica, no se demora en los matices sino que admira los contrastes.

El campesino, en cambio, está alveolado en el paisaje, es un elemento más del mismo. No lo siente como algo trascendente, como fuera de sí. Lo conoce, lo palpa y lo construye. Su ojo no busca belleza sino utilidad. Cuando habla de un árbol o de una hierba piensa en sus valores prácticos antes que en sus valores estéticos. Por eso el paisano es indiferente al reino botánico.

A fuerza de serle familiar acaba por subestimarlos.

El hombre urbano siente la poesía de la naturaleza porque está fuera de ella; el hombre agrario conoce los secretos de la naturaleza porque está dentro de la misma. Pero ambas actitudes deben complementarse. La trascendencia y la immanencia, el realismo y el nominalismo del paisaje pueden refundirse en una síntesis superior. La belleza y la utilidad de la flora son susceptibles de un tratamiento solidario y de una armonización donde la poesía y la verdad, como diría Goethe, encuentren venturosa alianza.

Todo este preámbulo viene a cuento para mi elogio a los bosques uruguayos, tan noblemente sufridos, tan injuriosamente devastados, tenga, como en aquellos manuscritos medievales, una inicial miniada que ilumine con su resplandeciente dibujo la materia humilde del pergamino.

Nuestros bosques, en puridad, no poseen espléndido y erecto señorío. Hablo, entienda bien, de los árboles aborígenes y no de los árboles importados que levantan pomposas torres de verdor y de música sobre los campos de la patria. Nuestros bosques son de pequeña estatura, de entraña espesa, de punzante urdimbre. No ocu-

pan siquiera, porque el hacha ha sido inclemente, una dilatada superficie. Dentro de su enmarañado imperio es imposible sentir el sobrecogimiento de Tácito ante las selvas de Germania. Pero si carecen de profundidad espacial tienen, en cambio, profundidad espiritual. Ayunos de virtudes espectaculares poseen virtudes medulares que la memoria guarda y el corazón acrece. Son virtudes éstas que el hombre de campo conoce y no proclama, y que el hombre de la ciudad proclama y no conoce. Por eso vamos a emprender, para aunar el saber práctico con el sentimiento ignaro, un viaje a nuestros "montes". No tanto a buscar sus dimensiones físicas como a penetrar en sus celdas metafísicas. Vamos a exaltar su madera uránica, a ponderar sus flores recatadas, a celebrar sus vestiduras perenes, a contemplar el brillo bruido de sus hojas, a recrearnos en sus alfombras de pasto fino, a caminar por sus sinuosos corredores de lianas, a explorar las picadas abiertas por la pezuña y el machete, a herirnos en sus espinas agresivas, a enternecernos con sus animalitos inocentes y salvajes. Vamos a ser, en fin, por unos instantes "bichos de monte" también, pero atentos a los luceros que derraman sus lágrimas entre el ramaje y al susurro

del viento que se arrodilla para conocer sus pecados recónditos.

Los árboles que componen nuestros montes parecen estar en secreta connivencia con la fisonomía del país. Las montañas visten atléticos delantales arbóreos que son como un preludio forestal a los delirios de altura. Nuestras sierras, en cambio, están cubiertas por árboles arbustivos, que forman archipiélagos verdinegros en medio del mar grisáceo de la piedra. Los ríos ecuatoriales, caudalosos, misteriosos y soberbios, avanzan rodeados por un cortejo de gigantes crugientes, escalados en pisos, asentados en troncos inmortales, abrazados como luchadores en agotado torcejo, embriagados por el perfume de sus flores extrañas y crueles.

Nuestros ríos, amables, breves, cristalinos, corren bajo el dosel hidrófilo de sarandies, acariciados por los dedos del guitarrista del viraró, perfumados por las azarás y las pitangas, ceñidos gloriosamente por los laureles, custodiados desde lejos por la guardia de coros de los algarrobos.

Es espeso el bosque aborígen, es caro, anda con los puñales del tala y coronilla al aire, pero es un bosque angustias mortales como el que describe Rivera en "La Vorágine", es un bosque



Estos bosques no existen más. Están ahogados por el lago del Río Negro. Ya nadie podrá acodarse en esta bella baranda vegetal. Sólo fríos peces transitan a su lado. Sólo aguas oscuras la empapan con sus besos. (Foto del autor).



pasó el hacha. Se salvaron únicamente las pasas, el asesinado, carcheado, descuartizado. ¿Hasta cuándo?



El bosque serrano es denso, achaparrado, lleno de vida concentrada y poderosa. Sus árboles se apretujan en las quebradas, se retuercen entre las piedras, buscan con saña de bandoleros los sagrados tesoros de un dedal de tierra y de una gota de agua. (Sierras de Rivera. Foto de la Oficina Nat. de Turismo).

...a las
...orgullo
(Monte
...no).

...explorados como el del Amazo-
...bosque sin bestias sanguinarias
...angla indostánica.

...ales que en el trópico llegan a
...einte metros de altura, el timbó
...lo, en nuestras comarcas ap nas
...la talla de un arbusto. La ley
...ptación obliga a este equilibrio

Para sobrevivir es menester
...el lecho de Procusto del clima y
...uruguayos. El árbol debe cum-
...dictado de la armonía cósmica.

ello que el ritmo de nuestras pe-
...que la ubre de nuestras nubes,
...natares de nuestra geología y que
...hos de nuestro viento están en
...el destino del árbol autócto-
...me un árbol y os describiré el
...uede decirse parodiando a Arquí-
...do el derredor geográfico de la
...guaya cabe en el puño vegetal del
...ro.

as que no están escritas en los
...y verdades que la ciencia ignora
...la intuición descubre. La intu-
...sabiduría de los poetas, la meta-
...alma. Nuestros bosques agita-
...res llenos de amor que desfilen
...e interpreten su signo. Ya han
...ellos los botánicos, los geógra-
...herbolarios. Han descrito sus
...es, sus propiedades, sus influen-
...ológicas y climáticas, sus cate-
...gías.

...a de pasar de las presencias a
...as. De buscar tras el tronco ma-

cizo y la hoja lustrosa y la textura
achaparrada la lírica y la épica de nuestra
flora. Por el árbol habla la creación en-
tera. Hagamos posible la audibilidad de su
mensaje. Que nuestros niños lo escuchen
con recogido fervor. Que los indiferentes
aprendan ante los árboles que sólo es fi-
lósofo quien puede admirarse. Y que los
satisfechos con su sabiduría mediten bajo
su sombra el consejo de Martín Fierro:
"mejor que el saber mucho, es el saber
cosas buenas".

Cuando yo era un adolescente, en las
noches de verano me iba a dormir al monte
de un arroyo. Hacía mi cama con hojas,
me cubría con un ponchito carter y ten-
dido con deleite sobre el fresco lecho, de
cara al cielo estrellado que resplandecía
entre las ramas, practicaba sin saberlo los
más puros y hondos ejercicios espirituales.
La tiniebla tibia estaba llena de silabas de
savia, de palabras musitadas por el follaje,
de largos quejidos proferidos por los tron-
cos. Un mundo se dormía y se despertaba
entro. Se apagaban las cosas y se encendían
los símbolos. Se velaban las caras y se
mostraban los corazones. El gran murmu-
llo vegetal rodaba como las aguas de un
rio sobre los guijarros de mi alma vigilan-
te. Y cuando el sueño llegaba, después del
divino preludio contemplativo, venía con
traie de pasifloras, calzando livianos zuecos
de ceibo, empujando un dorado laúd de
espinillo, cantando con la voz suavísima
de la nocturna floresta.

¡Qué distinto a mi sueño descuidado era

el de los antiguos matreros de la libertad
que guarecían en los montes el coraje y la
estrategia del hombre y la dignidad dolo-
rosa de la patria! Entonces no pensaba en
ellos; hoy, que pienso en nuestras cosas,
comprendo más entranablemente el alma
viril de nuestro pueblo y el alma bravia
de nuestros montes.

¡Claro que los árboles nativos deben tener
espiras, y ser arduos y tupidos y resis-
tentes! ¡Claro que deben ser retacones
y de madera mineral y de hojas brillantes
como miradas de cólera y de celo!

Y sin embargo, los uruguayos, pagando
mal por bien, hemos depredado bárbara-
mente al monte indígena. Con saña de pi-
ratas, generación tras generación, los le-
ñadores han metido hacha en los mata-
ojos, en los sombras de toro, en los lapa-
chos, en los guayacanes, en los canelones,
en los blanquillos, en los molles, en los
quebrachos, en los corocillas. De los mon-
tes salieron los durmientes de las vías fé-
rreas, los postes de los alambrados, las
carretas colmadas de carbón. Para lucrar
y no para vivir. Porque cuando el árbol
daba horcones y el bañado totora y el sue-
lo panes de terrón y los ranchos brotaban
casi biológicamente del medio natural, se
estaba construyendo una nación con no-
bles materiales vernáculos. Pero un día la
codicia rompió el saco y nos convertimos
en bandoleros de nuestras propias y hu-
mildes riquezas forestales. Y a la vista te-
nemos el resultado. Hemos dejado al país
como un hueso mudo y lirondo. Puro pas-

ta y piedra. De tanto en tanto surge en el
campo contemporáneo una isla rectangular
de árboles gringos, de esos que crecen con
premura pero que no tienen tradición, que
no fueren techo de ocios patricios ni ala
materna de pericones y vidalitas. De cual-
quier manera, bienvenidos sean esos bellos
y esbeltos forasteros que llegan para su-
plantar a la guardia vieja que emponchaba
los cerros y se refrescaba en los ríos. Pero
a lo que resta, a lo poco que se ha preser-
vado, cubramoslo con nuestro corazón y
deferémoslo con violencia sagrada de los
inconscientes y los advenedizos. En esos
árboles rudos palpita la historia del ter-
ruño. En esos montes centenarios canta
la calandria de la libertad. Su savia es
nuestra sangre. El rumor de la brisa en
sus copas es la voz de los caudillos y de
los payadores, el relincho de amor de los
potros, el suspiro de las chinias florecidas
de besos, el adiós de los gauchos a la es-
tancia cimarrona. Los nidos de sus pájaos
son nuestros pensamientos no nacidos,
nuestros dolores olvidados, nuestras dichas
siempre recordadas. Su vida es la propia
vida de la patria. Salvémoslos, no en rom-
bre de imperativos económicos, sino en
nombre de imperativos sentimentales. De-
ferémoslos en ellos el pan del Espíritu. Por-
que este pan, aunque no se come, es el
único que alimenta los ideales de nuestro
pasado glorioso y fortifica la fe en nuestro
glorioso porvenir. Daniel D. VIDART.

Especial para EL DIA.



Lo demás
se aquean-

do el dulce cuerpo de la patria? (Montes del Cebollati. — Foto de Horacio Arredondo).



Una verde galería se cierra en su capullo botánico al gusano serpenteante del arroyo. Los árboles se miran, como Narciso Silvanos, en el espejo de las aguas. Y las aguas buscan, entre la umbría, la dilatada sonrisa de los cielos. (Foto Caruso).



El Presidente del Instituto Nacional de Colonización, señor Florentino Guimaraens, el Miembro del Directorio del mismo Organismo, señor Franco, y el representante del Banco Hipotecario, señor Servetti Cordero, son recibidos por la comisión organizadora de los festejos.

Aspecto que ofrecía el estrado levantado en el predio de la Escuela-Granja, durante el desarrollo del acto oratorio, en los festejos de celebración del cincuentenario de dicha escuela, que reunió a las familias de los agricultores de Colonia "Italia", ex-alumnos, vecinos y gran cantidad de vecinos de la zona.

Ella piensa...

Cómo me atrae... Es distinguido hasta en su perfume! Lo reconozco: es Loción Colonia Atkinson!



Desde \$ 2.20 hasta \$ 9.90

Original e inconfundible. Creada en Londres y elaborada con esencias importadas.

Loción Colonia
ATKINSONS
con su famosa Etiqueta Roja

LC - U - 72

CINCUENTENARIO DE LA ESCUELA DE COLONIA "ITALIA"

El viernes 17 de octubre tuvieron lugar la Colonia "Italia", situada a pocos kilómetros de Pueblo de Libertad, (Depto. de San José), los festejos de celebración del cincuentenario de la Escuela-Granja N° 17, y de homenaje a su maestra fundadora, señorita Isabel Quesada, quien fue invitada a dictar una clase simbólica con sus ex-discípulos del año 1902, hoy abuelos de alumnos. Un interesante programa que abarcó toda la jornada, se desarrolló en forma brillante, constituyendo un exponente de la cultura alcanzada entre los colonos bajo la influencia de la Escuela

Pública. Torneos de deportes, danzas, coros, recitados folklóricos y una muestra de trabajos de manualidades, hechos por los actuales alumnos, así como los viveros, cultivos experimentales, etc., realizados en el predio de la escuela dieron la pauta de la labor cumplida por los maestros que desfilaron por aquella escuela. Invitados especialmente, luego de un almuerzo criollo que congregó gran número de comensales, hicieron uso de la palabra, el Consejero de Instrucción Públicas, señor Ernesto D'Alsandro, el Presidente del Instituto N. de Colonización señor Florentino Guimaraens, el Jefe del Departamento del Registro, ex-Administrador de la Colonia, señor Máximo Servetti Cordero, quien habló en nombre del Presidente de dicha institución, señor Lanza, el Inspector de Educación de San José, señor Juan C. Santos, el maestro señor Carlos Gamboa y, en representación de los ex-alumnos, el señor M. Bidegain.

El actual director de la Escuela, señor Abner Manuel Prada, y su esposa, la señora Wanda Da Silveira de Prada, que labora con aquél, en calidad de Ayudante, demostraron, con la organización de los actos y la disciplina de sus alumnos, la loable labor que desempeñan en el sentido de ampliar y perfeccionar los cursos de la Escuela-Granja.



Maestra fundadora, señorita Isabel Quesada, dictando su clase simbólica a los que fueron sus alumnos de los años 1902 y 1904.



Los alumnos y ex-alumnos de la Escuela-Granja N° 17, que intervinieron en los números de danza, coros y recitados folklóricos bajo la dirección del Maestro Prada.

labor de Casa Batllista

EXPERIENCIAS HACIA UNA EDUCACION INTEGRAL

LO artístico y su creación, es sin duda algo que tiene su jerrarquía y su independencia en su plano correspondiente; pero, lo integral, es para nosotros en este momento un concepto más universal y más eficiente en cuanto se orienta hacia una capacitación que sería importante para todos, aunque no sea más que para habernos comprender, apreciar, y amar mejor, las realizaciones de los grandes artistas. Entendiéndolo así, la dirección de Casa Batllista en Rivera 3377, con la ayuda de muy entusiastas y tenaces colaboraciones ha declarado que no sólo aspira a ser el núcleo de la vida política de su barrio sino también de su vida cultural, deportiva y social, contribuyendo, de ese modo, al cumplimiento del ideal humano de Batlle sobre la formación integral del hombre. Bajo este principio ha orientado su vida de club y el resultado ha sido el éxito clamoroso que distingue sus clases y sus cursos que en el aspecto artístico dirige la señora Celia Giacosa con la estimabilísima colaboración del profesor Carlos Gutiérrez Lebrun y la ayudante señorita Nely Carlson. Esas actividades son las que han dado vida a la atractiva exposición realizada en la Casa del Partido, con gran éxito de visitantes; y, a la reapertura de la misma muestra en la casa de la calle Rivera, la Casa Batllista ya rica en fiestas, expresiones diversas, ker-messes y cursos variados. El acto a que nos referimos es ya, la II Exposición Artística de Casa Batllista en homenaje a Batlle.

El Batllismo no teoriza sobre la acción cultural de los barrios; la practica; la hace, y aquí viene la gente a mostrarla. Así nos ha dicho mientras visitábamos la exposición, la señora Celia Giacosa; y, así encarada la obra, es evidentemente digna de proyecciones y repercusiones. Esta obra que, encaramos — oímos en otro extremo del salón — no es de proselitismo político pero sí, es obra política porque con ella



Un detalle de la mesa de labores varias.



Colección de platos decorados por los alumnos de la Casa Batllista.

tratamos de hacer mejor al hombre, adiestrándolo en artesanías que son goce del espíritu y palanca económica tal vez directa hacia una vida mejor; y allí están las artesanías, dibujos, tejidos, bordados, pinturas y decoraciones realizados por los alumnos.

Para la realización de todo eso, las clases de Casa Batllista no son solamente estéticas, son más bien peripatéticas. El Puerto del Buceo, los rincones del Parque de Villa Dolores, y los árboles y esquinas típicas del barrio son personajes, constantemente llevados al papel, y a veces al lienzo. Es imposible expresar con palabras la sutil felicidad de un muchacho al ver surgir de la blanca superficie la imagen del objeto que tiene delante, sólo con el ritmo de su mano y el consejo del maestro. En esta emoción personal debe haber algo del hombre primitivo que late en nosotros y que fué la piedra angular de la civilización, al grabar un objeto común en un muro con lo que hallaba a mano. Pero ahora la realización de estos dibujos da lugar a otro encanto más que es la salida en comunidad, la breve excursión al objeto elegido y la vida social. Por eso las clases de Casa Batllista son permanentes y su acción no parece ceder ni pensar en interrumpirse nunca porque tras los cursos regulares, vienen los cursos de vacaciones.

Los ángulos del barrio que han dejado hasta la exposición nos evidencian que los cursos son de dibujo, pintura y decoración de cerámica y de todo hay una amplia manifestación. El conjunto lo integran 70 alumnos menores y unos 30 adultos. La parte más amplia de la exposición es la acción dibujo, en la cual hemos visto trabajos escolares correctos, y pulcros, que por sí mismos, prestigan la docencia. Al

mirarlos calibramos perfectamente la escuela que su realización deja en sus autores, generalmente adultos, que de algún modo podrán aplicar a sus trabajos ordinarios como nota de gusto. Sin embargo lo más atractivo son las "obras" de los menores, porque evidencian muy bien el interés que ponen los chicos en toda esa práctica. En los dibujos, de los de doce a catorce años, se aprecian trazos que son ejemplos de intuición artística. En los más chiquitos, el tema deriva a la anécdota. La menor de las alumnas, Nora Scolari, de 5 años, preguntó, sino la dejaban hacer, en el mismo "cuadro", una muñeca saltando, pero, en seguida sugirió que la muñeca hiciese también un viaje, tras lo cual surgió el barco... y la leyenda.

Las decoraciones cerámicas, en la muestra, tienen su origen en lo que queda expuesto y en la practicidad y aplicación que se trata de dar a los conocimientos. Hacemos un curso de dibujo — nos han dicho — y lo aplicamos a la cerámica. Se cultiva todo el proceso de la decoración; se toma por modelo a la naturaleza y sus árboles, sus hojas y sus pájaros; luego esas imágenes se estilizan y se crean guardas y cenefas que se aplican a las distintas piezas. En la forma de adaptarlas la inventiva juega un papel preponderante. El resultado es la inmensa variedad de temas que hemos visto hechos con gran proligidad en platos, baldosas, jarras y teteras. La culta directora de los cursos de Casa Batllista,

señora Celia Giacosa, nos manifestó que en el plano de la conveniencia que significa hacerle saber a un muchacho que debe utilizar sus manos, es una lástima no poder acudir también a antiguos trabajos locales, tales como el trenzado de tientos, el burilado de mates, y otros que se han perdido, y que podían servir de noble complemento.

No obstante, los muchachos del curso, preparan por sí mismos sus telas, y sus colores; y han amasado barro en prácticas de cacharrería; todo lo cual realizan con un gran cariño.

No quedaría completa esta crónica sin mencionar tan sólo sea de paso la mesa de los tejidos y labores que bajo la dirección de la señorita Rodríguez Peluffo, también figuran en la exposición de referencia. Todas ellas causaron el "mejor efecto" por la brillante combinación de los alegres colores, en las bolsas y creaciones, afirmando el prestigio del arte del tejido.

Con todos estos trabajos consideró Casa Batllista que debía aportar su contribución en el homenaje a Don José Batlle y Ordóñez en el 23º aniversario de su desaparición física, y con toda esa experiencia se propone bregar por la educación integral de sus socios, siempre con la idea de que la cultura en todas sus fases, es el más sólido fundamento de la democracia.

Rodolfo OBREGON.



Dibujos del curso de adultos.



Escenarios del Buceo y Villa Dolores, afrontados por los alumnos de pintura

INFORMACION LOCAL



Colaboración de la Escuela "Francia" a la lucha antituberculosa a la que entregó, en la persona del doctor Luis Mattiauda, una suma de dinero recaudada por los Comités de Alumnos de la Cruz Roja.



La consagración del "Árbol de la Enseñanza" realizada en la Escuela N° 18, en Pocitos, dió lugar a un acto de bello simbolismo consagrándose el frondoso y magnífico "árbol" que se encuentra en ese lugar a la memoria del reformador de la enseñanza José Pedro Varela.

MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**
Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
para el tratamiento de las várices

Fábrica: **CIFRO** PIEDRAS 605 TEL. 94661

No Perjudique su cutis
Ensayando Jabones

ADOPTÉ
DEFINITIVAMENTE
EL DE REUTER

Sus manos, su rostro... todo su cuerpo, se beneficiarán con la experiencia de 75 años de REUTER. La cremosa y penetrante espuma de este jabón limpiará y suavizará su cutis, perfumándolo con la exclusiva y delicada fragancia de costosas esencias.

USE SIEMPRE EL
Jabón de REUTER
EL FAVORITO DE LAS DAMAS



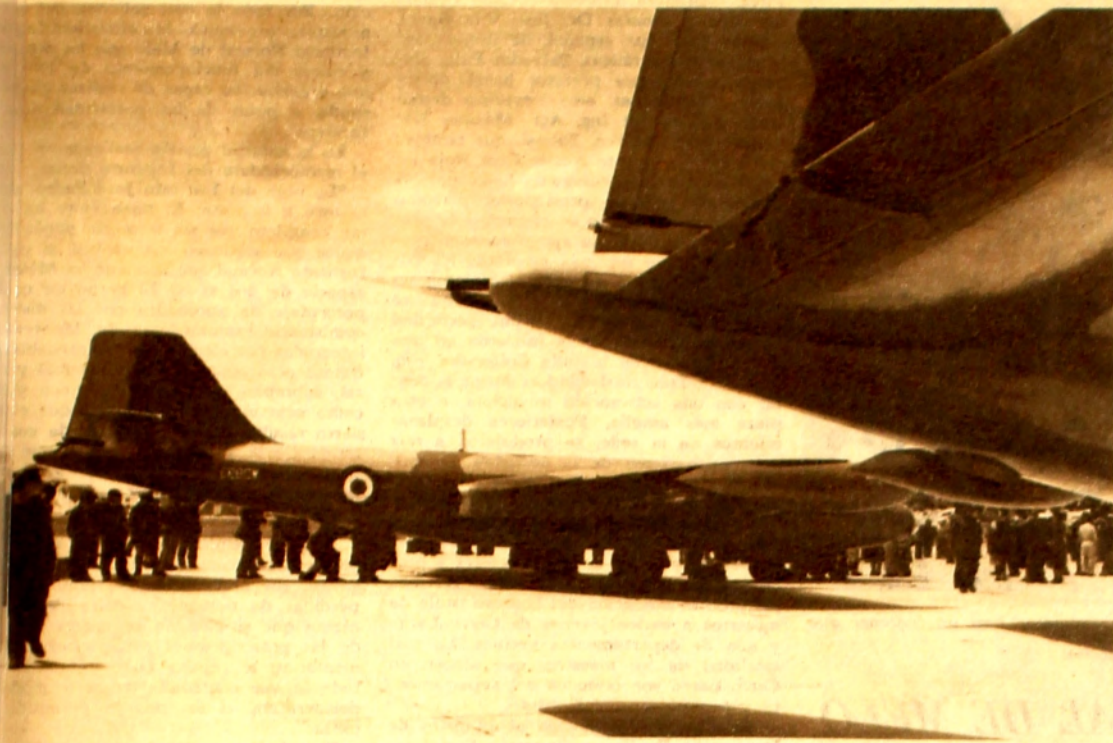
Señora Ana María Pacheco de Requena García, distinguida matrona cuyo fallecimiento ha repercutido dolorosamente en nuestra sociedad, de la que fué figura destacada por sus nobles sentimientos.



Acto académico de homenaje a Delmira Agustini realizado en el Paraninfo de la Universidad el día 24 de octubre pasado, fecha en que se cumpliera el 66° aniversario del fallecimiento de nuestra gran poetisa.

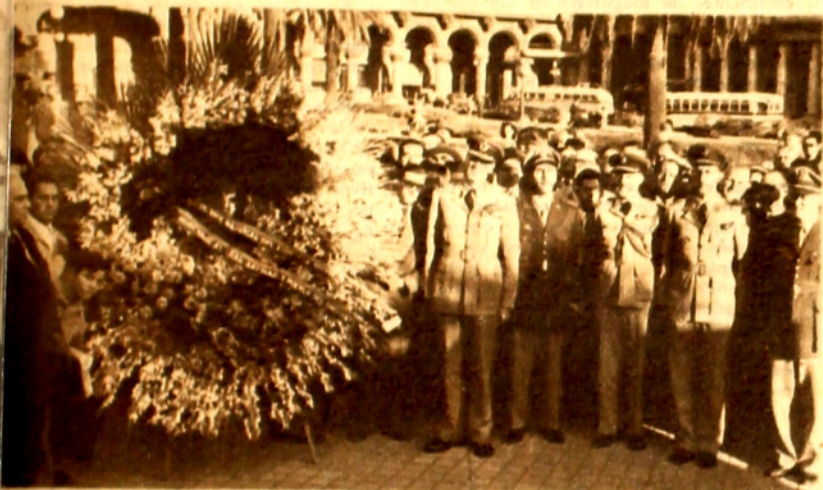


Lucida fiesta juvenil en lo de Retamoso-Daneri, festejándose los 15 años de su hija Rosita a la que en esta nota rodean sus amigas, de izquierda a derecha: señoritas Loly López Figuerido, Elena Martínez Reina, Silvia Carrara, María Virginia García Pico, María Celia Triarón, Ana María Radio, Graciela Rodríguez Cabanas, y Alma Pérez Forcade.



Dos de los tres "Canberras" llegados el martes pasado al aeropuerto de Carrasco, siendo éstos los primeros aviones "chorro" llegados a Montevideo despertando muy natural expectativa en el público.

El Embajador de Gran Bretaña, Mr. F. Howard, con el Mariscal Boyle y el agregado aeronáutico, brigadier Houlton.



El Mariscal Boyle con los integrantes de todas las tripulaciones, rindieron homenaje a Artigas.



El Director General de Aeronáutica Militar, General Medardo Farias, da la bienvenida al Vice Mariscal del Aire, Dermot Boyle, quien viene al frente de la escuadrilla de "Jets".



Integrantes de la "Cruz Roja Juvenil" del Instituto "José Batlle y Ordóñez" que están realizando entregas de alimentos y ropas en los asilos de niños y ancianos.



Reunión magisterial en Rivera, a convocatoria del Inspector de Enseñanza Primaria, a objeto de vincular a los maestros y estudiantes a la actuación de los Dispensarios Móviles.



Homenaje a la Directora de la Escuela del Balneario Atlántida, señora Adela Silveira Coronel, al cumplir sus 25 años de labor.



El Instituto en la actualidad. Faltan en este grupo de estudiantes casi un centenar que trabajan en escuelas rurales.

EL INSTITUTO NORMAL DE MELO

RECIENTEMENTE se constituyó en Melo la entidad "Amigos de la Escuela Pública", la preside don Antonio Gianola, maestro que no ejerce ya, pero cuyo título significó la culminación de un esfuerzo ejemplar, realizado en los vaivenes de una dura lucha por la subsistencia. La integran personas de relieve en el ambiente: jóvenes educacionistas o maestros, profesionales, militares, los diputados por Cerro Largo.

Entre los fines inmediatos de "Amigos de la Escuela Pública", figuran la oficialización del Instituto Normal "José P. Varela", difusión de los principios de laicidad, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza.

Este movimiento popular de apoyo es una consagración de la meritoria obra, que debe destacarse como estímulo y ejemplo que viene cumpliendo desde 1933 el Instituto Normal de Melo, sostenido con colaboración popular y por los propios profesores que no sólo actuaron gratuitamente, sino que además debieron cotizar muchas veces para el sostenimiento de su obra.

En 1936, la carencia de un Instituto Normal en Cerro Largo y las dificultades económicas, a veces insalvables que constituían para los aspirantes al magisterio el traslado a la metrópoli, determinó la fundación del Instituto Normal, merced al esfuerzo de las señoras Elina Castagnet de

Pírez, —primera directora— Chita Grande de Díez, y señores Dr. José Vila Gayol, médico filántropo español, de firmes convicciones democráticas, Salvador Puig, pintor y actualmente profesor liceal, doctor Ignacio Santibañez, otro fervoroso democrata, español, el Ing. Agr. Máximo Navarrete y el Dr. Fco. Zollesi, que también colaboró eficazmente con la Cruz Roja local. La obra fué proseguida luego por los fundadores y otras prestigiosas personas de Melo que actuaron en el cuerpo de profesores o prestando su apoyo económico.

No pudieron ser más modestos los comienzos por parte de quienes hicieron un verdadero apostolado de la misión que se impusieron respondiendo a una necesidad ambiente. Las clases se iniciaron en una modesta pieza de la calle Colón cas. esq. Treinta y Tres, trasladándose luego, a otra pieza más amplia. Posteriores desplazamientos de la sede, se produjeron a raíz de contribuciones de la Sociedad Agropecuaria, del Dr. Giordano Echer y luego del Estado. Los primeros donantes de libros fueron el Dr. Echer y el Sr. Gianola.

Esta labor eminentemente patriótica, desinteresada y eficaz de los directores y profesores que ha tenido el Instituto Normal, permitió la obtención del honroso título de maestros a varios jóvenes de Cerro Largo y aún de departamentos vecinos. La casi totalidad de los maestros que actúan en Cerro Largo son oriundos del departamento y formados en el Instituto.

En el petitorio elevado al Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social reactualizando el pedido de oficialización formulado en agosto de 1950, se expresa entre otras cosas:

"Que en el departamento, más de 200 estudiantes de magisterio de los que 130 están inscriptos en el Instituto y los restantes, en su mayoría, se encuentran en el interior desempeñando tareas docentes y asistiendo a clases o recibiendo sus beneficios en las oportunidades que las circunstancias lo permiten. — Que a través de esta apretada síntesis, aparece documentado: a) que hay un fuerte contingente de estudiantes por cuya perfecta formación profesional la sociedad y el Estado deben tener especial preocupación; b) que el departamento sufre fuerte déficit de maestros diplomados, por lo que se justifican las medidas que pueden adoptar los poderes públicos para que el hecho tienda a corregirse; c) que el magisterio departamental ha estado, y es de suponer seguirá estando, constituido por personas de su medio, siendo por tanto en él donde el Es-

tado debe procurar y facilitar su formación. Por todo lo cual solicitan al ministro, promueva la oficialización del Instituto Normal de Melo que ha de ser a través del funcionamiento de una organización capaz de realizar tales recursos".

En la anterior gestión realizada en el memorándum del Instituto decidió el "La obra del Instituto José P. Varela" la está a la vista: El buen éxito de tan completo que sin jactancia puede darse que substituyó con ventaja a la obra del Instituto Normal que funcionó en Melo durante un espacio de dos años. El hecho de que el porcentaje de aprobados por las comisiones examinadoras de Moratoria integradas por elementos irroscutables, cuanto a su capacitación intelectual, sobrepase el noventa y cinco por ciento como ocurrió el año ppdo. en que se cumplió el resultado casi total, exime de comentarios a esta directiva, al tiempo que de los espíritus rectos la sospecha de nuestra afirmación pudiera ser jactancia.

Hoy, un aspirante local al magisterio puede hacer cómodamente su carrera, sin alejarse de los familiares, sin pérdidas de tiempo, y dentro de un ambiente que si bien no se aparta un ápice de las prescripciones pedagógicas y metodológicas, le resulta grato y familiar todo lo que contempla en cierto modo el desiderátum, si así nos es permitirse presar".

El esfuerzo realizado durante 16 años y los magníficos frutos cosechados en tan trascendente, justifican el innegable apoyo oficial a tan justa aspiración.

Es curioso que tanto en los comienzos de la enseñanza primaria en Cerro Largo como en la fundación del Instituto, la participación principal de los españoles extranjeros, principalmente los españoles, han tenido una participación importante.

Polaco fué el primer Inspector de escuelas de Cerro Largo; catalán el primer maestro; español también Camacho y rez. Dos españoles impulsaron con los otros, el Instituto Normal de Melo. Y por una modesta escuela rural, en Río de la Urbana, un maestro que es digno guía intelectual español, el señor Ferrer, diz Alborn, ejerce su apostolado. Y los cerrolarguenses han sabido valorarlo curando su colaboración en las actividades culturales del medio.

Gervasio PÍREZ
(Especial para EL DIA).

Fajas y faja-calzón
WARNER'S
con el cinturón *Six-Up-Top* (pat.) le brindan comodidad como ninguna.

Corpiños *ABC-D-ALFABET*
WARNER'S se confeccionan en distintos largos, varios tamaños de taza y diferentes anchos de espalda.

CORPIÑO SIN BRETIL MODELO N 062
FAJA CALZÓN MODELO N 835
CORPIÑO CON BRETIL MODELO N 290
FAJA MODELO N 834

**EN VENTA
EN LAS BUENAS CASAS
DEL RAMO**



Muchos de estos niños que desfilan en una celebración patriótica, serán maestros gracias a la labor generosa del Instituto Normal que tienen en Melo.



Fotografía tomada en los comienzos del Instituto, en que aparecen la primera Directora, señora Elina Castagnet de Pírez, el doctor José Vila Gayol y el doctor Francisco Zollesi, dos de los profesores fundadores.

(Fotos "Zamora", Melo)

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

CUANDO TUSKER APARECIÓ, MEDIO DELIRANDO, EN LA ALDEA DE LOS PIGMEOS UN GUERRERO LE APUNTÓ CON SU ARMA... Y FUE INMEDIATAMENTE DERRIBADO POR UNA MORTÍFERA FLECHA.



PRONTO OTRAS FLECHAS HICIERON CAER A OTROS TANTOS ENEMIGOS AJENOS. TARZAN ESCUCHARON ENTRE LOS ARBOLES, HUBO UNO OBLIGADO A ENTRAR RÁPIDAMENTE EN ACCIÓN ANTE LA ACTITUD DE TUSKER. DE PRONTO SU VOZ DE TRUENO RESONÓ POR LA ALDEA. "¡LEVÁTE A LA MARCHA, HOMBRE BLANCO! ¡MUY AL DESPUÉS... SI ALGUN DIA TA DE DETENERTE, MORIRÁ."



LYNN GARNER SE LLENÓ DE ASOMBRO. ¿PODÍA QUEDAR AÚN ALGUNA LIGERA ESPERANZA?



PRESA DEL PÁNICO POR ESA TERRIBLE VOZ, LOS SUPERTICIOSOS PIGMEOS HUYERON A SUS CHOZAS... MIENTRAS TUSKER HUIA CON LYNN APROVECHANDO ESA MILAGROSA OPORTUNIDAD.



PERO EL PERMIER SOBU RECONOCIÓ LA VOZ DEL HOMBRE MONO. "ES UNA EXTRATAGEMA, GRITO. 'PERSIGANLOS.'"



MIENTRAS TANTO, TARZAN HABÍA BAJADO DEL ARBOL PARA AYUDAR A SUS AMIGOS. CUANDO LOS PIGMEOS INVESTIGANDO LA ADVERTENCIA DE SOBU SOLAMENTE VIERON A OTRO HOMBRE BLANCO, VOLVIERON A RECOMENZAR LA PERSECUCIÓN CON RENOVADO VALOR.

C X - 32

Las NUEVAS AVENTURAS de TARZAN

en versión libre de ERNESTO MARGARA, dirigidas por CARLOS TOLVE, se transmiten a las 17.40

C X A 2

"El Club de los Tarsancitos"

se transmite a las 17.30



Casa Solder

NUESTRA OFERTA Semanal

SIGNIFICA SIEMPRE LA INVERSION MAS PROVECHOSA PARA SU DINERO

SECCION TEJIDOS

Nuestra oferta semanal:

BRIN de RAYON

La tela para su traje de chaqueta o vestido, en 20 colores de rigurosa moda y 90 cm. de ancho a

\$ 1.80

EL METRO

SECCION TEJIDOS
De Suiza hemos recibido magnifico surtido de broderies, clunys y plumetis, organzas lisas y fantasia.

SECCION SEÑORAS

Bonita ENAGUA en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo, talles 44 al 52, c/u

\$ 2.30



SECCION FANTASIAS

PAÑUELOS de mano, ingleses, en fina batista de hilo fantasia, muy mercerizada, variedad de modernos diseños y colores firmes, c/u

\$ 0.45

SECCION NIÑOS

Interesante BUZO en algodón mercerizado, delicadas combinaciones a rayas, para niños de 2 a 16 años Talle 2 \$ 1.60

Aumenta \$ 0.20 por talle



SECCION HOMBRES

CAMISA manga corta escocesa, ejecutada en tela "Glen" variedad de coloridos, tonos firmes, talles 36 al 46 al excepcional precio de

\$ 7.50

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Extraordinaria oferta: JUEGOS de CAMA en creta belga, delicados bordados en blanco, rosa, cielo y salmón. Para 2 plazas, el juego

\$ 18.50



VISITE LAS VIDRIERAS
EN NUESTRAS
TRES CASAS

AV. AGRACIADA 2302
AV. GAL. FLORES 2341
AV. 18 DE JULIO 1601

CLIENTES DEL INTERIOR,

efectúen sus pedidos contra Reembolso a CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302

PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS